

LA HISTORIA NATURAL EN LA PRENSA HISPÁNICA FINIDIECIOCHESCA: LA VISIÓN DEL MUNDO ANIMAL

Natural History in Hispanic Journalism in the Late Eighteenth Century

Arturo MORGADO GARCÍA
Universidad de Cádiz
arturo.morgadogarcia@uca.es

Fecha de recepción: 13/01/2013

Fecha de revisión: 16/05/2013

RESUMEN: En el mundo hispánico a finales del siglo XVIII hay una cierta difusión de la Historia natural, favorecida por el carácter utilitario de la Ilustración española, y por el hecho de que la Historia natural no contradecía los postulados de la religión católica. Este trabajo pretende acercarse a la difusión de noticias de Historia natural a través de la prensa periódica, centrándonos en las referencias de carácter zoológico.

Palabras clave: Ilustración española, Prensa española, Prensa americana, Historia Natural, Historia de los animales.

ABSTRACT: In the Hispanic world of the late Eighteenth Century there was a certain amount of divulgation of Natural History, aided by the utilitarian nature of the Spanish Enlightenment, and by the fact that Natural History did not contradict Catholic doctrine. This paper approaches the diffusion of news of Natural History through periodicals, focusing on zoological references.

Key words: Spanish Enlightenment, Spanish Press, Latin American Press, Natural History, Animal History.

Desde hace mucho tiempo se ha venido reconociendo, constituyendo un hito muy significativo al respecto la obra de Paul Guinard¹, la importancia de la prensa en la difusión del ideario ilustrado en España, con todos los condicionantes que se quiera derivados del reducido público lector, o de la presencia, siempre latente, de una censura que impedía el reflejo de planteamientos radicales. De esta difusión también se beneficiaría el nuevo pensamiento científico², especialmente cuando el mismo venía encaminado a la difusión de conocimientos útiles, dado el carácter fuertemente práctico de la Ilustración en nuestro país³, lo que resultaba muy conveniente a una corona poco amiga de transformaciones profundas, pero claramente a favor de la implantación de una serie de reformas técnicas que mejoraran la situación de la economía, ya que las mismas acabarían redundando en el bien de las finanzas públicas, y, a la postre, de las fuerzas armadas del país⁴.

Estas pretensiones utilitarias se aprecian muy bien en el caso de la difusión, por medio de la prensa, de la Historia natural, una de las ramas del conocimiento más mimadas por los intelectuales dieciochescos, ante las aplicaciones económicas que se podían derivar de su estudio. Pero la Historia natural hispánica se orientará fundamentalmente hacia los reinos mineral y vegetal, precisamente por ser estos los más proclives a la obtención de utilidades prácticas inmediatas, en tanto el mundo animal conocerá un relativo postergamiento. Ello no impedirá que en la prensa podamos encontrar numerosas noticias de índole zoológica, que no solamente tuvieron la finalidad de despertar la imaginación y la capacidad de ensoñación de los lectores, sino que también contribuyeron a la erradicación de creencias, muy en la línea de los *mirabilia*, hasta entonces muy difundidas, así como a la difusión de un sentimiento de respeto y cariño hacia el mundo animal.

1. UTILIDADES DE LA HISTORIA NATURAL

Como ya hemos comentado con anterioridad, una de las virtualidades que ofrecía el cultivo de la Historia natural radicaba en su carácter práctico. Juan Bautista Negrillo, en *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes*, nos dirá al respecto: «pocas serán las clases del estado... dejen al menos de poder sacar de ellas muchas ventajas... y si

1. GUINARD, Paul (1973). *La presse espagnole de 1737 à 1791*. París: Centre de Recherches Hispaniques.

2. O no tan nuevo, habida cuenta de la fuerte crítica a la que se ha visto sometido recientemente el concepto de «Revolución científica». El planteamiento clásico, en SHAPIN, Steven. *La Revolución científica. Una historia alternativa*. Barcelona: Paidós, 2000.

3. Numerosas referencias al carácter utilitario de la ciencia ilustrada española en LAFUENTE, Antonio y VALVERDE, Nuria. *Los mundos de la ciencia en la Ilustración española*. Madrid: Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, 2003.

4. Asumimos el planteamiento que en su momento esbozara la obra colectiva del EQUIPO MADRID. *Carlos III, Madrid y la Ilustración*. Madrid: Siglo XXI, 1988.

el bello sexo dedicase sus muchos ratos desocupados a adquirir algunos conocimientos de esta ciencia... que de miedos sustos y sinsabores se excusaría»⁵. Según reconocía el botánico Joseph Mariano Mociño en la *Gaceta de México* del 19 de septiembre de 1801, «La segunda causa de no aprovecharnos de nuestras medicinas propias, es la poca afición que se ha tenido á la Historia Natural, siendo ella una parte esencialísima de la materia médica».

Pero el cultivo de la Historia natural se prestaba muy bien a otros objetivos. Uno de ellos radicaba en el hecho de que permitía abrirse a la Modernidad pero sin poner en tela de juicio los fundamentos doctrinales de la religión católica, antes al contrario, puesto que el estudio de la naturaleza abocaba a la alabanza de la Providencia divina, como revela la obra de Pedro Díaz de Valdés, obispo de Barcelona entre 1798 y 1807, para el cual «las producciones de la naturaleza y de el arte, como unos testigos de el poder y de la bondad de Dios»⁶, manifestando además una clara preocupación utilitaria, por cuanto «la Historia natural que no sirve de base a la ciencia económica, que no atiende a la perfección e la agricultura, que no presta socorros a la medicina, ni enseña auxilios a las artes, es un conocimiento inútil»⁷.

El mundo americano le encontrará una nueva utilidad, a saber, la presentación de una alternativa propia a los usos científicos europeos, lo cual, en una época marcada por el debate sobre la naturaleza del Nuevo Mundo, permitía reivindicar la vitalidad intelectual criolla. Es cierto que el *Mercurio peruano* en alguna ocasión se hacía eco, sin mencionarlo, de las tesis de Buffon sobre la degradación de la naturaleza americana⁸, pero ello coexiste con un mayor sentimiento de seguridad intelectual que se permite el lujo de criticar a los naturalistas del Viejo Mundo⁹. Recordemos la figura del ya citado Mociño, cuyos estudios probablemente

5. *Varietades de Ciencias, Literatura y Artes*, VII, 1803, pp. 36 y ss.

6. DÍAZ DE VALDÉS, Pedro. *Tratados sobre la física del clero y otros puntos útiles y provechosos de las ciencias naturales*. Barcelona: Oficina de Manuel Texero, 1806, p. 9. Vid. ORDAZ, Jordi. «Pedro Díaz de Valdés (1740-1807) y el estudio de las ciencias naturales». *Cuadernos de Estudios del siglo XVIII*, 15, 2005.

7. DÍAZ DE VALDÉS, Pedro. *Op. cit.*, pp. 29-30, 32.

8. «Esta disposición de la atmósfera ha debido influir en las producciones y animales del nuevo mundo. Entre sus trópicos no existía alguno de los grandes cuadrúpedos y los naturalistas advirtiendo esta particularidad han sospechado que las semillas no podrían desenvolverse en un clima tan poco favorable a las principales organizaciones del reino animal conjetura afianzada por la degradación sensible que han sufrido todos los animales domésticos importados de la Europa al punto de llegar a desesperarse en los principios ver continuada en adelante su posteridad». *Mercurio peruano*, 20 de marzo de 1791.

9. Sobre la crítica a los naturalistas europeos, y particularmente a sus sistemas clasificatorios, COWIE, Helen. *Conquering Nature in Spain and its Empire 1750-1850*. Manchester University Press, 2011, pp. 115-121; NAVIA MÉNDEZ-BONITO, Silvia. «Las historias naturales de Francisco Javier Clavijero, Juan Ignacio de Molina y Juan de Velasco». En MILLONES FIGUEROA, Luis y LEDESMA, Domingo (eds.). *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*. Frankfurt/Madrid:Vervuert/Iberoamericana, 2005. Un autor como Alzate opinaba que era necesario crear una ciencia que sirviera a los intereses

constituyan uno de los episodios más innovadores de la nueva ciencia americana, poniéndose de relieve la negociación entre la ciencia criolla y metropolitana sobre la recepción de la botánica de Linneo, que no fue aceptada automáticamente en el mundo colonial¹⁰. De hecho, la *Gaceta de México* del 15 de julio de 1788 se hacía eco de las críticas del Director del Jardín Botánico contra el sistema linneano, y el 22 de diciembre de 1789 en los ejercicios públicos habidos en la Universidad de México el médico Joseph Mazifio se veía obligado a responder a los contradictores de los fundamentos botánicos del autor sueco, lo que revela que la aceptación de sus planteamientos no era ni mucho menos unánime.

Este orgullo criollo se manifestará claramente en las páginas del *Mercurio peruano* del 12 de septiembre de 1793, en las que encontraremos un cumplido elogio fúnebre de la figura del coronel Antonio de Pineda, nacido en 1753 en Guatemala y miembro de la expedición de Malaspina, y ya elogiado en la *Gaceta de México* del 24 de agosto de 1790, plasmándose de forma muy clara en dicho panegírico cómo la lealtad a la monarquía era aún compatible con el orgullo de proceder de las tierras americanas, a la vez que nos muestra la condición cuasi sacerdotal del naturalista¹¹. Orgullo criollo que no impedía, sin embargo, ser consciente de la situación de atraso existente al respecto. En el mismo *Mercurio peruano*, en los números correspondientes al 12 y al 23 de enero de 1794 encontramos un discurso pronunciado por el religioso de la orden de agonizantes Francisco González Laguna, miembro de la Sociedad Vascongada e integrante de la expedición botánica del Perú, en el que declaraba la compatibilidad entre la

mexicanos: CAÑIZARES ESGUERRA, Jorge. *Nature, empire, and nation: explorations of the history of science in the Iberian world*. Stanford University Press, 2006.

10. LAFUENTE, Antonio. «Enlightenment in an Imperial Context: Local Science in the Late Eighteenth Century Hispanic World». *Osiris*, 15, 2000, p. 163.

11. «Abrazó todos los que se comprenden en la Historia natural, y otros muchos que tienen conexión con ellos. La especie humana, considerada en cada uno de los diferentes climas que transitó, su grado de civilización, población, comercio, agricultura y recursos fue para él un objeto digno y fecundísimo. No olvidaba entretanto los demás individuos del reino animal y vegetal haciendo un crecido número de acopios y observaciones, y se contraía con esmero al reino mineral. Siendo este el primer patrimonio de nuestras Américas, debe ser el asunto más importante de las especulaciones de un filósofo español... su muerte ha privado a la república literaria de un sabio que algún día debía ser su primer ornamento, a la monarquía de un naturalista laborioso que le será difícil reponer aún con muchos profesores activos, a nuestra América de un hijo ilustre que sería freno y confusión del orgullo y mordacidad extranjera... reglaba las horas de su vida a sus ocupaciones, y siendo estas continuas, casi no tenía alguna destinada al reposo y desayuno. Dormía y comía con austeridad y solo cuando se veía muy oprimido de las grandes necesidades de la naturaleza, le eran insensibles las medianas. Aunque militar y músico, era poco apto para la pequeña conversación. Un pájaro una planta etc. que se presentasen a sus ojos lo arrancaban del más espléndido cortejo, y le hacían olvidar cuantos hechizos ofrece el sexo amable. Los contrastes y simpatías marciales se hallaban en él amortiguadas por las profundas contemplaciones de la sabiduría. Pero cuanto trataba en asuntos de esta era fecundísimo». Referencias sobre el autor y sobre el monumento que se erigiera en su honor en Manila, en COWIE, Helen. *Op. cit.*

Historia natural y la religión cristiana (utilizando el consabido argumento de que la descripción de la naturaleza nos permitía contemplar por doquier las maravillas de la creación divina), reflejaba la situación de retraso de la misma en el territorio americano (si bien es cierto que este tendía a acortarse como consecuencia del celo de los bienamados monarcas) y aludía a la falsedad de los planteamientos que pretendían presentarla como algo pueril e inútil¹².

2. EL INTERÉS POR LA HISTORIA NATURAL

Dadas todas estas utilidades, no ha de extrañarnos que en la España finidieciochesca la Historia natural comenzara a ponerse de moda, y ya en 1784 podemos ver cómo a las lecciones impartidas por el botánico Casimiro Gómez Ortega en el Real Jardín Botánico acudía un numeroso público, movido en muchas ocasiones por la simple curiosidad¹³. El afán de experimentar estuvo tan extendido en ciertos círculos, que Iriarte dedicaría una de sus fábulas a *El naturalista y las lagartijas*¹⁴.

Esta creciente afición llevaría a algunos, sin especiales conocimientos previos al respecto, a escribir obras de claro talante divulgativo, como haría Félix Enciso Castrillón en su *Las conversaciones de mi viaje*¹⁵, donde nos muestra textualmente cómo «no hay cosa más despreciable a los ojos de todo hombre sensato, que un necio que ignora todas las maravillas de la Historia natural, que no sabe más costumbres que las del pueblo en que vive, y que últimamente de nada sabe hablar, o si habla no dice más que necedades»¹⁶. Declaraba que su intención era la de centrarse en los insectos, deleitando a los lectores con relatos sobre arañas, hormigas, abejas o avispas, acudiendo a un tópico muy recurrente en los entomófilos, a saber,

12. En nota al texto, el autor del mismo expresa que «desde esta época se numeran no menos que doscientos setenta y siete autores celebres que han ilustrado la Historia natural, especialmente la parte botánica en todos los reinos, a saber 43 italianos, 47 franceses, 39 ingleses, 31 flamencos, 13 suizos, 82 alemanes, 5 daneses, 13 suecos, 2 polacos, 2 portugueses, 2 españoles», siendo de advertir que la suma está mal hecha.

13. COWIE, Helen. *Op. cit.*

14. «Vio en una huerta/ dos lagartijas/ cierto curioso/ naturalista/ cógelas ambas/ y a toda prisa/ quiere hacer de ellas/ anatomía/ Ya me ha pillado/ la más rolliza/ miembro por miembro/ ya me la trinchó/ El microscopio/ luego la aplica/ Patas y cola/ pellejo y tripas/ ojos y cuello/ lomo y barriga/ todo lo aparta/ y lo examina/ Toma la pluma/ de nuevo mira/ escribe un poco/ recapacita/ Sus mamotretos/ después registra/ vuelve a la propia/ carnicería/ Varios curiosos/ de su pandilla/ entran a verle/ Dales noticia/ de lo que observa/ unos se admiran/ otros preguntan/ otros cavilan/ Finalizada/ la anatomía/ cansóse el sabio/ de lagartija/ Soltó la otra/ que estaba viva». IRIARTE, Tomás de. *Fábulas literarias*. Ed. Ángel L. PRIETO DE PAULA. Madrid: Cátedra, fábula LVII, 1998, pp. 221-222.

15. CASTRILLÓN, Félix Enciso. *Las conversaciones de mi viaje, o entretenimientos sobre varios puntos de Historia natural y literatura*, tomo primero. Madrid: Imprenta de Repullés, 1805.

16. CASTRILLÓN, Félix Enciso. *Op. cit.*, pp. V-VI.

la admiración por la Providencia divina, que a todos los animales proporcionó los instrumentos adecuados para sus necesidades¹⁷.

También en el mundo colonial nos encontraremos numerosas referencias que nos muestran un interés cada vez mayor por parte de las élites locales por la Historia natural, en la línea de lo sucedido en la lejana metrópoli. La *Gaceta de México* nos incluía el 29 de diciembre de 1784 una supuesta tertulia de Historia natural entre el cura, el notario y el barbero de Cozotán, distracción que era de agradecer al tratarse de una localidad «abundante de tristezas y escasa de amenidades». En la capital del virreinato el número de gabinetes particulares era cada vez más elevado, como efecto imitador del fundado en la corte de Madrid, lo que provocaría el despertar de esta ciencia con tan rápidos progresos «que apenas hay persona de buen gusto que no aspire a poseer algunas nociones de tan delicioso estudio, ni se verifica expedición científica dispuesta por la Corte de España que no lleve su naturalista español»¹⁸. La misma publicación, en el ejemplar correspondiente al 22 de abril de 1790, daba la noticia de la apertura de un Gabinete de Historia natural por parte de Joseph Longinos Martínez¹⁹, con la finalidad de que «el público goce de este beneficio proporcionándole por este medio la fácil instrucción en esta ciencia», colocando los especímenes animales, vegetales y minerales con sus rótulos correspondientes, su género y especie, su utilidad en la medicina, industria y economía, y la provincia de origen, todo ello acompañado del árbol de los tres reinos de la Naturaleza conforme al sistema de Linneo. El autor de la noticia era claramente optimista para el futuro, ya que se preveía que el gabinete sería enriquecido con la protección y la generosidad de los aficionados. Compuesto de un total de 24 estanterías, la 4 y la 5 estaban dedicadas a distintas especies de aves, peces e insectos, encontrando en la 17 petrificaciones y osamentas de elefantes halladas en distintos parajes del reino²⁰.

17. CASTRILLÓN, Félix Enciso. *Op. cit.*, p. 53. Esta defensa de los insectos ya la podemos encontrar en el siglo XVII en el holandés Jan Swammerdam (1637-1680). Cfr. JORINK, Erik (2007). «Between Emblematics and the Argument From Design: the Representation of Insects in the Dutch Republic». En ENENKEL, Karl A. y SMITH, Paul J. Brill (eds.). *Early Modern Zoology*. OGILVIE, Brian W. (2008). «Nature's Bible: Insects in seventeenth century European art and science». *Tidsskrift for kulturforskning* VII, 3.

18. *Gaceta de México*, 24 de agosto de 1790.

19. Las vicisitudes de este gabinete, en MALDONADO POLO, José Luis. «El primer gabinete de Historia natural de México y el reconocimiento del noroeste novohispano». *Estudios de Historia Novohispana*, 21, 2000.

20. Destacan las noticias aparecidas en repetidas ocasiones en la *Gaceta de México*. Así, el 10 de marzo de 1784 se nos mostraba cómo en el cerro Tepeyac habían aparecido huesos de elefante, destacando un colmillo de tres varas y cuarta. Posteriormente, el 11 de agosto de 1784 se incluía la noticia de dos mandíbulas, un fémur y otros huesos del mismo animal en las cercanías del monasterio de Guadalupe, y dado «la magnitud de estos huesos, los colmillos, y el carecer de dientes incisivos sus mandíbulas, son pruebas manifiestas de que este animal era Elefante, que es la bestia mayor de los cuadrúpedos, como lo es entre los marinos la Ballena», descubriéndose años después un nuevo esqueleto en Aguascalientes (*Gaceta de México*, 12 de junio de 1799).

No sería el único: la *Gaceta* del 24 de agosto de 1790 se refería a los gabinetes del fiscal de la Real Hacienda, del intendente corregidor de la capital, el superintendente de la Real casa de Moneda, el superintendente de la Real Aduana, el director general de Alcabalas y Pulque, un teniente coronel, el Director General de Minería Fausto Elhuyart, el clérigo Joseph Antonio de Alzate, y el director de la Real Lotería, destacando el absoluto predominio de la mineralogía, el reino más mimado por la Historia natural novohispana, incluida la propia prensa, y la adscripción de sus poseedores, como era de esperar, a las élites sociales de la capital virreinal. No obstante, el problema era la conservación de las especies animales, amenazadas por la polilla, aludiendo Alzate en la *Gaceta* del 10 de agosto de 1790 a la utilización de la cebadilla como remedio. Conocida por el autor su utilidad como aniquiladora de piojos, experimentó la misma con un topo disecado, descubriendo que pasados dos años la piel de este estaba intacta, contrastando con la de un segundo que no había sido tratado con dicha planta.

Nada de ello, sin embargo, parecía suficiente, y se echaba de menos una mayor protección oficial. En el prólogo al tomo noveno de la *Gaceta de México*, correspondiente a los años de 1798 y 1799, su autor Manuel Antonio Valdés se dirigía al Virrey aludiendo a la sugerencia de este de incluir noticias de Geografía e Historia natural, a lo que Valdés le respondía que «esto se verificaría si por una Real Orden se asignaran sujetos idóneos para su formación». Añadiría, con tristeza, en el prólogo al tomo décimo (1802 y 1803) que las instrucciones del virrey sobre la remisión de noticias de Historia natural y Geografía apenas habían tenido eco, salvo alguna información procedente de Veracruz. De hecho, la única noticia de interés naturalista incluida en su *Gaceta* en los años posteriores sería la referencia al aligátor, del que se vendían láminas en la oficina de dicha publicación²¹. Poco tiempo después, las vicisitudes derivadas de la Guerra de Independencia en la metrópoli, y de la emancipación de los territorios americanos se llevarían por delante unos prometedores comienzos que no acabarían de cuajar por culpa de las circunstancias. Lo que no deja de ser una historia repetida en demasiadas ocasiones en todo el mundo hispánico.

Pero a pesar de estos sinsabores, existía un potencial público lector, como revela la abundancia de traducciones francesas, siendo la primera de ellas la que realizara el jesuita Esteban Terreros y Pando²² del *Espectáculo de la naturaleza del abate Pluche*²³. Le seguiría, naturalmente, la *Historia natural general y particular*

21. *Gaceta de México*, 25 de abril de 1807.

22. Sobre este autor, LARRAZÁBAL BASÁÑEZ, Santiago y GALLASTEGUI, César (coords.). *Esteban Terreros y Pando: vizcaíno, polígrafo y jesuita: III centenario, 1707-2007*. Universidad de Deusto, 2008.

23. TEREROS Y PANDO, Esteban. *Espectáculo de la naturaleza de Pluche*, 16 vols. Madrid, 1753-1755. Hay ediciones posteriores a cargo de los impresores Joaquín Ibarra (1756-1758), Pedro Martín (1771-1773) y Andrés de Soto (1785). Cfr. GOMIS, Alberto. «La difusión de la Historia natural en la España del siglo XVIII». *Actas VIII Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*. Madrid, 2003, p. 202.

escrita en francés por el conde de Bufón, traducida por José Clavijo y Fajardo en 21 volúmenes entre 1786 y 1805²⁴. De origen canario, Clavijo (1726-1806) es una figura fundamental en la Historia natural española finidieciochesca, puesto que lo encontraremos como director del Gabinete de Historia Natural²⁵, así como coordinador editorial junto con Ch. Herrgen, L. Proust, D. Fernández y Antonio Joseph Cavanilles, de la revista *Anales de Historia Natural*, iniciados en 1799 e interrumpidos en 1804 a raíz de la enfermedad de Clavijo, que fallecería dos años más tarde²⁶. La traducción de la obra de Buffon se la plantearía como consecuencia de su trabajo en el Gabinete, tomando conciencia del atraso de la ciencia española en lo relativo al mundo animal, por lo que le pareció que para suplir esta laguna lo más acertado que se podía hacer era traducir, para instrucción de la juventud, la gran obra de Historia natural conocida en el momento. Declara su obligación de fiel vasallo, «no remitiendo al silencio y acaso al olvido este establecimiento de nuestro amado monarca», a la vez que pretende corregir a muchas personas que miran la Historia natural como mera diversión o como una curiosidad infructuosa, proponiéndose mover a la juventud al estudio de una ciencia útil y agradable a la vez, cuyo estudio debe ser considerado como parte de una buena educación.

Clavijo nos realiza todo un discurso programático de la Historia natural, definida como ciencia que comprende cuanto contiene este universo material, siendo su objeto las partes de este mismo universo, su armonía, su estructura y sus diversos usos. Pero debido a la vastedad de la materia, fue necesario reducirla al análisis de la tierra, considerada en las partes que la componen, y en los seres animados e inanimados de la que está poblada, considerando los minerales, vegetales y animales en todos sus estados, pero sin mezclar con las operaciones del arte las de la Naturaleza. De su estudio se obtienen grandes ventajas, tanto en el orden moral (la glorificación del Creador y la observación de su sabiduría y providencia) como físico. La Historia natural nos lleva al conocimiento de un Ser omnipotente, sabio y benéfico, que por su sola bondad nos ha creado, privilegiado

24. JOSA LLORCA, Jaume. *La influencia en España de las ideas científicas del naturalista Georges Louis Leclerc, conde de Buffon*. Barcelona, 1989. Sobre la traducción, MONTESINOS OLTRA, Antonia. *La traducción científica en España en el siglo XVIII. Estudio de la versión española (1785-1805) de la Histoire Naturelle de Buffon por J. Clavijo y Fajardo*. Universidad de Valencia, 2011. Tesis doctoral inédita.

25. Sobre el Real Gabinete de Historia Natural de Madrid, CALATAYUD ALONSO, María de los Ángeles. «El Real Gabinete de Historia Natural de Madrid». En SELLÉS, Manuel (ed.). *Carlos III y la ciencia de la Ilustración*. Madrid: Alianza, 1988. PIMENTEL IGEA, Juan. «La naturaleza representada. El Gabinete de Maravillas de Franco Dávila». *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*. Madrid: Marcial Pons, 2003. VILLENA, Miguel *et al.* *El gabinete perdido. Pedro Franco Dávila y la Historia Natural del siglo de las Luces*. 2 vols. Madrid: CSIC, 2008. Es muy positiva la valoración que del Real Gabinete realiza COWIE, Helen. «Sloth bones and anteattear tongues: Collecting American Nature in the Hispanic World (1750-1808)». *Atlantic Studies*, 1, 2011.

26. JOSA LLORCA, Jaume. «La Historia Natural en la España del siglo XIX: Botánica y Zoología». *Ayer*, 7, 1992.

y enriquecido, y que por todos estos títulos es merecedor de nuestro amor, obsequio y sumisión, beneficencia que también se extiende a los animales, por cuanto «aún en los brutos hallaremos pruebas de esta beneficencia, poder y sabiduría», refiriéndose acto seguido a los insectos, «que muchos creyeron neciamente ser efecto de la corrupción, y que sin embargo son perfectísimas en su especie, aunque despreciadas por la ignorancia».

Finalmente, y por lo que se refiere a los beneficios físicos, Clavijo se explaya en los aprovechamientos de la Historia natural para la física, la química, la medicina y la geografía. Dominado por la preocupación utilitaria tan propia de la Ilustración, observa que si el labrador tuviera ciertos conocimientos de Historia natural, «sabría preparar los granos y semillas para la siembra o plantío, conocería las calidades de las tierras, el modo de beneficiarlas mejor y a menos costo, de educar los árboles, de extinguir los insectos nocivos, etc., y estos conocimientos serían par a él una verdadera riqueza». Incluso los curas podrían aplicarse a su estudio, refiriéndose a clases de agricultura realizadas por párrocos en algunas regiones francesas. Su posición es muy típica de la España del momento, interesada no por las grandes construcciones teóricas, sino por los beneficios concretos que podían obtenerse para el desarrollo de la agricultura y de la actividad económica en general²⁷.

Tras este discurso programático, Clavijo nos habla de su traducción, para lo cual la tarea previa fue informarse del juicio que la obra de Buffon, a quien llama el Plinio francés, merecía a los expertos, citando para ello a Guillermo Bowles, Fray Martín Sarmiento o el abate Rozier. Se refiere a las dificultades que provoca el estilo del autor, noble, elegante, claro y armonioso, a la vez que no siempre es fácil encontrar términos ajustados en una materia «en que precisamente se ha de hablar de las partes internas y externas de los animales, de su generación, de su organización, etc. no es pequeña dificultad tratar estas materias de modo que no se omita lo preciso para la instrucción, ni se falte a la decencia». Reconoce sus limitaciones, advirtiendo que no se ha de buscar en la traducción la energía, concisión, pureza y hermosura que admiran los franceses²⁸.

Las traducciones de obras de Historia natural, más zoológicas que otra cosa, continuarían en los años siguientes, pudiendo destacar la *Encyclopedía metódica. Historia natural de los animales* (Madrid, Antonio Sancha, 1788) de Gregorio Sanz y Chanas, que nos ofrece como nota interesante una relación de los suscriptores de la obra, entre los cuales figuran numerosas instituciones monásticas, clérigos, militares, regidores y nobles dispersos por toda la geografía española, así como

27. COWIE, Helen. *Conquering nature*, p. 17.

28. CLAVIJO Y FAJARDO, José. *Prólogo a la traducción de la Historia natural del conde de Bufón*. Prólogo de José Luis Prieto, web de la Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia.

por las Indias²⁹, y que a su vez constituiría la traducción de los tomos que Louis Jean-Marie Daubenton, colaborador de Buffon, realizara para la *Encyclopédie methodique*. La colección, interrumpida, solamente sería seguida por el tomo II, titulado la *Historia natural de las aves* (Madrid, Antonio Sancha, 1791), cuya traducción se debería a Joseph Mallent.

Vendrían posteriormente las *Conversaciones de un padre con sus hijos sobre la Historia natural. Obra elemental coordinada y publicada en francés por J.F. Debroca* (Madrid, 1802-1803, 4 vols.) traducida por Manuel María Ascargorta. El traductor, tras reflexionar sobre las utilidades de la Historia natural, declara su intención de destinarla a los niños, a fin de que adquieran los primeros elementos de esta ciencia, recomendando la obra de Buffon como una lectura más profunda³⁰, interesando desde una perspectiva animalística los dos últimos volúmenes.

Finalmente nos encontramos con el *Compendio de la Historia Natural de Buffon / clasificado según el sistema de Linéo por Renato Ricardo Castel*, y que tradujera el presbítero Pedro Estala (22 vols. Madrid: Imprenta de Villalpando, 1802-1811). Esta última obra tiene un gran interés, por cuanto no solamente se trata de un trabajo de traducción, sino de composición personal en el que Estala no omite interpolar sus propios juicios acerca de muchas cuestiones, reflejo de la opinión ilustrada española de entonces, incluyendo además numerosos fragmentos extraídos de la obra de Félix de Azara. Y todo ello con una intención esencialmente divulgadora que queda bien patente en el formato de la edición: tomos baratos, pequeños y de fácil manejo que se dirigen a un público amplio y profano³¹. Nuestro traductor vuelve a referirse a la juventud como al público destinatario de la obra, expurgada convenientemente de todos aquellos aspectos especialmente lúbricos cuando se trata de la reproducción, a fin de no exaltar «la imaginación de la juventud fogosa», reconociendo, y no olvidemos que Estala era sacerdote, «el esmero de Castel en haber omitido todo lo que pudiera ofender al pudor». Con elevadas dosis de condescendencia, alude al número de mujeres que se beneficiarán de la lectura de la obra, especialmente adaptada a ellas al omitirse «todas las disputas científicas, el gran número de citas y notas, las descripciones anatómicas, y todas las digresiones, que aunque tolerables en una obra magistral, arredran a la mayor parte de los lectores»³².

29. SANZ Y CHANAS, Gregorio (trad.). *Encyclopedia metódica: Historia natural de los animales*. Tomo 1. Madrid: Antonio Sancha, 1788.

30. DUBROCA, Jean François. *Conversaciones de un padre con sus hijos sobre la Historia natural*. Trad. Manuel María de Ascargorta y Ramírez. Tomo I. Madrid: Imprenta Real, 1803, pp. VIII-IX.

31. GÓMEZ CENTURIÓN, Carlos. *Albajas para soberanos*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2011, pp. 79-80. Sobre Estala, ARENAS CRUZ, María Elena. *Pedro Estala, vida y obra: una aproximación a la teoría literaria del siglo XVIII español*. Madrid, 2003.

32. *Compendio de la Historia natural de Buffon clasificado según el sistema de Lineo por Renato Ricardo Castel, traducido e ilustrado por Don Pedro Estala*. Madrid: Imprenta de Villalpando, 1802, tomo 1, pp. 6-10.

Estala reconoce haberse separado del original en algunos puntos, por cuanto Buffon dependía mucho de los relatos de los viajeros, que carecían en bastantes ocasiones de los indispensables conocimientos científicos, aunque ello, en su opinión, no basta para descalificar una obra en la que el autor «ha enseñado el camino de tratar estas materias con la grandeza que corresponde, y las ha adornado con tales galas, que hacen en extremo dulce y agradable el conocimiento de la naturaleza». En cualquier caso, y dado que lo más defectuoso de la obra buffoniana es el tratamiento de los cuadrúpedos americanos, manifiesta que lo suplirá con la obra de Azara³³. En otras ocasiones vuelve a enmendar al autor francés, como cuando este habla del manatí aludiendo a que la hembra solamente da a luz una cría, invalidando las observaciones de Gumilla al respecto (que afirmaba haber vistos dos), que a Estala, por el contrario, le parece más fiable por cuanto este lo había observado personalmente, referencia interesante por cuanto sitúa a la observación empírica por encima de la autoridad intelectual de Buffon³⁴. O cuando Buffon, hablando del tapir, se refiere al hecho de que los animales americanos son más pequeños que los del Viejo Mundo, extremo que a Estala le parece falso, por cuanto bastaba con ver el esqueleto de este animal que se conserva en el Gabinete de Historia Natural de Madrid³⁵.

3. NOTICIAS ZOOLOGICAS EN LA PRENSA

Público potencial para las noticias de carácter animalístico, había, y a este público se dirigirán las referencias de carácter zoológico aparecidas en la prensa hispánica finidieciochesca, que se podían permitir el lujo de prescindir de los planteamientos de cariz utilitario para brindarnos noticias en las cuales lo maravilloso, lo sorprendente, y lo exótico, jugaban un importante papel. Ya Alberto Gomis señaló en su momento el importante papel desempeñado por la prensa en la difusión de la Historia natural, dedicando una especial atención al *Memorial literario, instructivo y curioso de la corte de Madrid* (1784-1791)³⁶, y esta difusión vendrá a través de noticias de muy variado tenor.

En algunas ocasiones, la prensa nos aporta información sobre las grandes figuras que en el pasado se dedicaron a esta disciplina, como hiciera el *Correo de Madrid* en 1790 con Conrad Gesner³⁷. También se dedicó a reflejar las novedades editoriales, tanto en lo que se refiere a las traducciones, como a la producción propia española. Los ejemplos los podríamos multiplicar hasta el infinito, y un estudio detallado de los mismos podría proporcionarnos un buen material para el análisis

33. *Compendio de la Historia natural de Buffon*, tomo I, pp. 11-20.

34. *Compendio de la Historia natural de Buffon*, tomo VI, p. 298.

35. *Compendio de la Historia natural de Buffon*, tomo XIV, p. 190.

36. GOMIS, Alberto. *Op.cit.*, p. 216.

37. *Correo de Madrid*, 350, 3 de abril de 1790.

de la transmisión cultural en el mundo hispánico finidieciochesco, pero baste señalar, como botón de muestra, que en el *Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*, podemos encontrar alusiones a obras tales como *Ensayo sobre la Historia natural de Chile por el abate Molina traducido del italiano y aumentado con notas por el abate Grouvel doctor en medicina*³⁸, o *Ensayo de una historia de los peces y otras producciones marinas de la costa de Galicia por don Josef Cornide*³⁹. En el *Correo mercantil de España y sus Indias*, por su parte, se reflejará la publicación del *Almanach veterinaire, contenant l'histoire abrégée des progrès de la Médecine des animaux, années de 1782 à 1790*⁴⁰, o de la *Historia natural general y particular de Buffon traducida por Clavijo, tomo 11*⁴¹. En el *Correo literario y económico de Sevilla*, encontraremos anuncios de *Apuntamientos para la Historia natural de los pájaros del Paraguay y Río de la Plata escritos por D. Félix de Azara*⁴². En la oficialista *Gaceta de Madrid*, veremos un anuncio del *Compendio de la Historia natural de Buffon clasificado según el sistema de Linneo por Renato Ricardo Castel traducido e ilustrado por D. Pedro Estala presbítero, con un precio de venta de 12 reales en rústica y 16 en pasta, incluyendo cinco estampas*⁴³. En el *Memorial literario, instructivo y curioso*, las *Conversaciones de un padre con sus hijos sobre la Historia natural de J.F. Dubroca y traducida por Manuel Maria de Ascargorta y Ramírez*⁴⁴, que se vendía a diez reales en rústica⁴⁵.

Estos anuncios no se limitaban a libros, sino también a láminas vendidas sueltas, lo que nos revela que las pinturas de animales se habían convertido en un poderoso elemento decorativo, aunque la tradición pictórica animalística española fuese prácticamente inexistente, no existiendo en nuestro país ninguna figura comparable a Jean Baptista Oudry o George Stubbs. El *Diario de Madrid* comunicaba que en una librería de la capital estaban disponibles láminas representando el sapo volante y el faisán dorado de la China, a cuatro reales cada una⁴⁶. En Sevilla, por su parte, según el *Correo literario y económico* del 20 de junio de 1804, era factible encontrar estampas representando la caza del avestruz⁴⁷. Venta que se extendía asimismo a pequeños objetos aptos para iniciar la construcción de un gabinete propio, como minerales, pájaros embalsamados, o insectos de distintas especies⁴⁸. Para que los coleccionistas saciaran su curiosidad, se in-

38. *Ibidem*, 188, 6 de julio de 1789.

39. *Ibidem*, 241, 12 de julio de 1790.

40. *Correo mercantil de España y sus Indias*, 1, 1 de octubre de 1792.

41. *Correo mercantil de España y sus Indias*, 14, 15 de noviembre 1792.

42. *Correo literario y económico de Sevilla*, 246, 5 de febrero de 1806.

43. *Gaceta de Madrid*, 18 de marzo de 1803.

44. *Memorial literario, instructivo y curioso*, 27, 1802.

45. La aparición de dicha traducción fue reseñada en el *Memorial literario, instructivo y curioso, de la corte de Madrid*, XXIV, tomo VI, diciembre de 1785, p. 432.

46. *Diario de Madrid*, 21 de julio de 1788.

47. *Correo literario y económico de Sevilla*, 20 de junio de 1804.

48. *Diario de Madrid*, 23 de diciembre de 1790.

sertaban también pequeños experimentos científicos a realizar⁴⁹. Y con algunos animales se podían hacer instrumentos decorativos, según nos revela el *Diario de Madrid*, que describe la forma de realizar un barómetro zoológico⁵⁰.

Pero la principal aportación de la prensa hispánica finidieciochesca a la difusión de contenidos zoológicos vino dada por la inclusión de noticias relativas a diversos animales. Algunas veces con una clara intención utilitaria: en el *Semanario de Agricultura y Artes* podemos leer los procedimientos existentes para exterminar a los lobos⁵¹, así como el beneficio que podría tener la introducción de animales como la vicuña⁵², el cibolo (bisonte)⁵³, el elefante o el dromedario⁵⁴. Reflexiones que también encontraremos en el mundo colonial, por cuanto en la *Gaceta literaria de México* del 16 de agosto de 1791 se incluía un artículo exponiendo las ventajas que conllevaría la aclimatación de camellos en América⁵⁵.

Destacará, no obstante, el tratamiento de los animales exóticos, por cuanto estas noticias, amén de tener una finalidad instructiva, movían a los lectores a la ensoñación, la imaginación y la evocación de mundos distantes y lejanos. Los lectores de los diarios de fines del siglo XVIII podían dar rienda suelta a su fantasía, leyendo historias de animales americanos como el perezoso⁵⁶, el caimán⁵⁷, o el buey almizclero⁵⁸, procedentes del lejano norte europeo como los lemmings⁵⁹, asiáticos como los monos de Ceilán⁶⁰, los cerdos salvajes de Sumatra⁶¹, el ave del

49. «Si se llena un bocal, de un grandor regular, de aire fijo, y se mete en cualquier animal, por ejemplo un pájaro, o aun mas simplemente, si se echa aire fijo sobre un animal, puesto en una redoma o vaso, este fluido por razón de su peso echará fuera el aire común, y ocupará muy presto toda la capacidad de la redoma, o vaso. Luego que el animal se halla sumergido en este nuevo aire se agita y procura escaparse, levanta la cabeza, fija los ojos, abre las narices y la boca, respira con dificultad, esta se aumenta rápidamente, temblores y convulsiones agitan todo su cuerpo, y en particular el pecho y la garganta, cae, en fin, haciendo los más violentos esfuerzos para respirar, queda sofocado y en un verdadero estado de asfixia a la que sigue muy pronto la muerte sino se le socorre muy presto». *Correo de Madrid o de los ciegos*, 8 de enero de 1788.

50. *Diario de Madrid*, 21 de septiembre de 1789.

51. *Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos*, tomo III, 1798, pp. 364-365, y VI, 1799, pp.331ss.

52. *Semanario de agricultura y artes*, tomo X, 1801, pp. 266 y ss.

53. *Semanario de agricultura y artes*, tomo XI, 1802, pp. 236 y ss.

54. *Semanario de agricultura y artes*, tomo XV, 1804, pp. 216 y ss. Sobre los animales exóticos en la España del siglo XVIII, GÓMEZ CENTURIÓN, Carlos. «Exóticos pero útiles: los camellos reales de Aranjuez durante el siglo XVIII». *Cuadernos dieciochistas*, 9, 2008.

55. ALZATE RAMÍREZ, José Antonio. *Gacetas de Literatura de México*. Tomo II, reimpresión. Puebla: Oficina del Hospital de san Pedro, 1831, pp. 240 y ss.

56. *Correo de Madrid*, 5 de septiembre de 1787.

57. *Correo literario y económico de Sevilla*, 24 de octubre de 1804.

58. *Diario de Madrid*, 3 de septiembre de 1791.

59. *Correo literario y económico de Sevilla*, 25 de julio de 1804.

60. *Diario de Madrid*, 30 de septiembre de 1786.

61. *Memorial literario*, 30, 1803.

paraíso⁶² o la pantera negra⁶³. Podían aproximarse al mundo de los peces⁶⁴ o de las serpientes⁶⁵, aprender cómo volaban los pájaros⁶⁶, cómo se pescaban los arenques⁶⁷, o porqué los camaleones cambiaban de color⁶⁸. Podían saber más acerca de la anatomía de los animales, como los experimentos realizados por Spallanzani sobre su proceso digestivo⁶⁹. Podían obtener algunas nociones elementales para fabricar su propio gabinete de Historia natural, aprendiendo a preparar los animales pequeños por medio del éter⁷⁰, o conociendo las «Reglas que se han de observar para hacer colección de Historia natural y conservar las piezas que se recojan a orillas del mar con el modo de encajonarlas para que no se maltraten»⁷¹. Podían tomar conciencia de las maravillas que encerraba el cuerpo de los despreciados insectos⁷², y la perfección de las termitas u hormigas blancas⁷³, los ciempiés⁷⁴ y las arañas⁷⁵. Podían ampliar sus horizontes geográficos, conociendo los viajes de los holandeses en el interior de Sudáfrica⁷⁶, o la fundación de los primeros asentamientos británicos en Australia⁷⁷, lo que permitirá a los lectores españoles familiarizarse con nuevos animales como el canguro⁷⁸. Un somero vistazo a los artículos sobre animales aparecidos en el *Espíritu de los mejores diarios* entre 1788 y 1789 nos ilustrará sobre la gran variedad de información aportada, aunque destacando el predominio de las referencias a insectos, más fáciles de estudiar por lo transportables, más sorprendentes al encerrar tamañas maravillas en tan diminutos organismos, y más proclives por ello a servir de instrumento para el reconocimiento de la Divina Providencia:

62. *Varietades de ciencias, literatura y artes*, tomo IV, 1804.

63. *Espíritu de los mejores diarios*, 29 de septiembre de 1788.

64. *Correo de Madrid*, 26 de noviembre y 3 de diciembre de 1788.

65. *Correo literario y económico de Sevilla*, 22 de octubre y 26 de noviembre de 1803.

66. *Diario de Madrid*, 24 de septiembre de 1788.

67. *Correo literario y económico de Sevilla*, 19 de febrero de 1806.

68. *Memorial literario*, 20 de diciembre de 1805. Cfr. GRANDE, Natalie. «Une vedette des salons: le caméléon». En MAZOUER, Charles (ed.). *L'animal au XVIII^e siècle*. Tubinga, 2003.

69. *Diario de Madrid*, 5 de agosto de 1788.

70. *Diario de Madrid*, 21 de agosto de 1788 y 28 de enero de 1790.

71. *Memorial literario*, 20 de agosto de 1806.

72. *Diario de Valencia*, 8, 19 y 28 de septiembre de 1790.

73. *Espíritu de los mejores diarios*, 17 de enero de 1788 y 8 de junio de 1789.

74. *Espíritu de los mejores diarios*, 19 de enero de 1788.

75. *Espíritu de los mejores diarios*, 26 de enero de 1788.

76. *Diario de Madrid*, 23 de junio de 1788, *Memorial literario*, 10 de abril de 1805.

77. *Espíritu de los mejores diarios*, 17 de enero de 1788.

78. *Espíritu de los mejores diarios*, 5 de abril de 1790. Sobre el impacto del canguro, PLUMB, Christopher. «In fact, one cannot see it without laughing: the spectacle of Kangaroo in London 1770-1830». *Museum History Journal*, 3, 2010.

NOTICIAS ZOOLOGICAS PUBLICADAS EN
EL *ESPIRITU DE LOS MEJORES DIARIOS* (1788-1789)

- 17 de enero de 1788. Carta sobre los termes o hormigas blancas.
19 de enero de 1788. Descripción del ciempiés de Santo Domingo.
26 de enero de 1788. Historia natural de la figura, propiedad y efectos venenosos de la araña cancro que se cría en las Islas Antillas mayores.
4 de febrero de 1788. Examen anatómico y demostración de un extraordinario gusano expelido a efecto de un purgante entre los excrementos.
7 de febrero de 1788. Historia natural de un extraño escarabajo que se cría en la Berbería.
9 de febrero de 1788. Noticia de una extraordinaria y gruesa araña de Berbería.
31 de marzo de 1788, Isletas de Baschi, Historia natural de un extraño y nuevo insecto acuático.
17 de abril de 1788. Nuevos descubrimientos y progresos hechos en la zoología o reino animal.
28 de abril de 1788, Nápoles. Modos de ver trabajar en los corchos los panales de miel a las abejas.
26 de mayo de 1788. Noticia de un nuevo insecto marino y parasítico hallado en las costas de la California.
23 de junio de 1788. Islas de Baschi. Descripción de una medula acuática o nuevo insecto marino.
28 de julio de 1788. Historia natural y noticia de una nueva serpiente descubierta en la isla de Java.
29 de septiembre de 1788. Descripción de una pantera negra.
10 de noviembre de 1788. Carta a los autores del diario de Paris sobre la salamandra.
16 de marzo de 1789. Descripción de un nuevo pescado extraordinario.
18 de mayo de 1789. Memoria u observaciones sobre la emigración y pesca de los arenques en el canal de la Mancha y en las costas de Normandía.
8 de junio de 1789. Memoria para servir ala historia de algunos insectos conocidos bajo el nombre de hormigas blancas.

En la América colonial será el *Mercurio peruano* uno de los primeros que se haga eco de una manera sistemática de estas noticias, lo que no es de extrañar, habida cuenta de la fuerte tradición local existente en el virreinato, que se remontaba a Bernabé Cobo⁷⁹. Ya el 25 de marzo de 1793 se incluía una extensa referencia sobre los diferentes cuadrúpedos, volátiles, reptiles y peces del partido de Trujillo, basadas en buena parte en las informaciones proporcionadas por la obra del prelado Baltasar Martínez Compañón⁸⁰, en la que se nos mostraba cómo

79. MILLONES FIGUEROA, Luis. «La Historia natural del padre Bernabé Cobo. Algunas claves para su lectura». *Colonial Latin American Review*, 12, 1, 2003.

80. Sobre su obra naturalista, BERQUIST, Emily Kay. *The Science of Empire: Bishop Martinez Compañon and the Enlightenment in Peru*. Austin: The University of Texas, 2007. TREVER, Lisa y PILLSBURY, Joanne. «Martínez Compañón and His Illustrated Museum». En BLEICHMAR, Daniela y MACALL, Peter C.

«es punto a la verdad digno de la mayor admiración el ver aquellas regiones cuasi incógnitas habitadas en la principal parte de indios salvajes, y poseídas de los mas feroces animales, tan varios y singulares, que sus propiedades, estructura y armoniosas pieles pregonan las prerrogativas de su alto artífice».

A partir de ahí, se inicia la descripción de las diferentes especies animales, combinando lo nuevo, a saber, el tono descriptivo y el interés por los aspectos utilitarios, con lo viejo, tales la persistencia de elementos míticos y maravillosos y la utilización de términos europeos para denominar a las especies americanas, no resistiéndonos a la tentación de ofrecer algunos ejemplos al respecto. Así, del leopardo (el jaguar) nos muestra que procede, siguiendo a Plinio, de la unión entre el oso y la leona. El gato montés, por su parte, procede de la cópula entre el león y el tigre, aunque no es tan grande como el ubicado por el autor latino en las tierras de Hircania y la India. De los ciervos, definidos como limpios, hermosos, y útiles, en lo que no hace más que seguir la positiva valoración que de este animal realizara el cristianismo, no podía dejar de referirse a la piedra bezoar que se encuentra en su interior. Y recoge asimismo la noticia sobre el misterioso carbunco, haciéndose eco de la diversidad de opiniones al respecto⁸¹.

(eds.). *Collecting Across Cultures: Material Exchanges in the Early Modern Atlantic World*. Pennsylvania U.P., 2011.

81. «Dudando los unos si sea animal cuadrúpedo, otros si se llama así a una piedra resplandeciente nombradas rubí o a lo menos parecida a ella, que luce en las tinieblas y finalmente los más afirman que esta preciosa alhaja se cría en la cabeza de un animal que tiene un capote con que la cubre cuando trasciende lo van a coger... en el tránsito que sigue de esta ciudad para el ameno valle de Chicama se ofrece un cerro pedregoso a que estos moradores llaman de la Campana en su falda el año de 1786 encontró a este cuadrúpedo un pasajero viniendo en su caballería de noche, no estaba esta muy oscura, y vio caminar a paso lento a este animal, cuya figura distinguió ser poco mayor que un raposo de los comunes, quien esforzando su caballo le siguió, alcanzándole a dar un latigazo en el lomo con las riendas del freno, al verse este animal lastimado abrió la compuerta de su frente, y llenó de luz la campaña, dejando admirado al caminante. No ha sido este el único que lo ha visto tan cercano, pues también hay otro testigo que también afirma haberlo encontrado de noche entre unos peñascos en la misma inmediación o distancia de seis leguas, yendo de la Hacienda del Sausal para el camino del mismo valle, este que no conoce al otro de quien hemos hablado, asegura lo mismo, sin diferir absolutamente en cosa alguna de la relación del primero, pero con la particular circunstancia de haber este combatido con el animal, del que dice no ser veloz en la carrera, pues queriendo aprisionarlo a poca diligencia le echó mano, en cuyo acto abrió su lumbrera y lo dejó no menos asombrado que al primero. Ya he dicho lo que por estos se asegura de este animal, dejando a otros muchos que dicen le han visto, y aunque no he logrado por más esfuerzos que he hecho examinar personalmente los dos primeros testigos, estoy bien informado que son hombres de verdad y recto manejo, a quienes jamás los han notado ebrios ni delirantes. Pero aún dejando atrás estas circunstancias, puedo aumentar más el mérito de la verdad de estos prodigiosos sucesos con otra autoridad mas respetable, y es que el sabio especulativo Ilmo. Señor obispo que fue de esta diócesis doctor don Baltasar Jaime Martínez Compañón, que actualmente es arzobispo de Santa Fe, en su prolija visita trató mucho y dio más extensa idea de este animal, cuya figura la dirigió al soberano, no solo conducido de esta noticia, que dejó relacionada sino que generalmente afirman su existencia, y continua vista en la tierra de los llamas, hacia la parte austral de esta América. En las inmediaciones de Jaén por la parte de Piura, igualmente

Estas descripciones continuarían en el ejemplar del 14 de julio de 1793, tocándole el turno al partido de Piura, perteneciente a la intendencia de Trujillo, destacando la referencia al danta, ante, gran bestia, o, como lo conocemos en la actualidad, tapir, enemigo mortal del tigre, y cazado por los indios por su carne. O la descripción del oso hormiguero, «tan lerdo o perezoso que el diestro cazador lo aprisiona a corta diligencia». Mucho más peligroso es el llamado oso frontino, de estimada carne por cuanto extingue el mal gálico, a la vez que su grasa sirve para suavizar los nervios entumecidos, pero que siente una particular apetencia por las mujeres, contándose la historia de una pastora india a la que raptó en el pueblo de Salas, y de la que estuvo abusando durante cuatro meses de ella, aludiendo al testimonio de un testigo fidedigno, el entonces cura, y luego canónigo de Lima, Fernando Cortez⁸². Los saginos, chanchos, paquiras, o jabalíes (denominados pecaríes en la actualidad) ya fueron descritos, según el autor, en la obra de Joseph Gumilla, y de ellos destaca su carácter gregario. Hay numerosos tigres, cuya piel es utilizada como adorno, así como leones (pumas), que carecen de la melena de los africanos.

Los números posteriores seguirán incluyendo noticias de este tenor. Así, en el del 29 de septiembre de 1793, veremos los animales existentes en el partido de Saña o Lambayeque, destacando la descripción del picasar, vicilín, quende, o, para nosotros, colibrí, por cuanto incluye elementos de carácter mítico y legendario, a saber, la noticia de que tiene un sueño de seis meses, según recoge Francisco Marcuello en su *Historia de las aves*. Y en el del 23 de marzo conoceremos las especies presentes en el partido de Cajamarca, gracias a la pluma del contador de la Real Aduana Joseph Ignacio Liquanda, donde nos muestra al denominado gambusino, pulupulu, quirquincho, mulita o, como decimos en la actualidad, armadillo, descrito con la técnica del puzle, siempre tan socorrida para referirse a las especies americanas («es de la estatura poco mayor que un gato su figura es en su trompa cabeza y cuerpo parecida a la de un cerdo pero le cubre una concha amarilla o de color cenizo listada a manera de la de tortuga que lo hace agradable a la vista»), y cuya carne salada y ahumada es mejor que la del más exquisito jamón de Extremadura.

En la *Gaceta de México*, por su parte, encontramos referencias a las llamadas hormigas de miel, conocidas en Cempoala como vinitos⁸³. Y la llegada de una elefanta a la capital debió provocar tanto impacto que se incluiría una prolija referencia sobre este animal extractada de la *Enciclopedia Metódica*, en la que no podían faltar los elogios al mismo, de claros ecos buffonianos, por cuanto se

dicen haberlo visto, y todos uniformes dan la misma razón en cuanto a la luz y figura de este nocturno». *Mercurio peruano*, 25 de marzo de 1793.

82. Son muy numerosos los relatos de doncellas obligadas a mantener relaciones sexuales con úrsidos. Vid. PASTOUREAU, Michel. *El oso. Historia de un rey destronado*. Barcelona: Crítica, 2009.

83. *Gaceta de México*, 29 de diciembre de 1784.

caracterizaba por su inteligencia, valor, prudencia, retentiva, obediencia, y lealtad, incluyendo numerosas anécdotas procedentes de la lejana India relativas a estos animales⁸⁴. También en la *Gaceta de Literatura de México*⁸⁵ José Antonio Alzate nos incluirá algunas noticias sobre diferentes especies animales. Llama la atención el interés que le suscitan las golondrinas, a las que dedica diferentes trabajos entre 1788 y 1793⁸⁶, acompañadas de los colibríes⁸⁷, las avispas⁸⁸ y las abejas⁸⁹. Del autor destaca, y no es de extrañar dado su condición de habitante del Nuevo Mundo, su respeto por una sabiduría local no siempre estimada por los naturalistas⁹⁰, aludiendo, en una noticia relativa a los loros aparecida el 2 de enero de 1794⁹¹ a lo que enseñan «las gentes que nombramos rústicas. La experiencia los instruye, y los superficiales que no han registrado sino uno u otro libro en o general vulgarísimo, se atreven a tratarlos de ignorantes, rústicos». Más claramente, en las páginas dedicadas al colibrí, critica la ciencia libresca elaborada en Europa, por cuanto, refiriéndose a la entrada que la *Enciclopedia metódica* dedicara a este ave, nos muestra cómo «los más de los autores son unos meros copistas, que escriben porque leyeron?... sus descripciones son superficiales. No se habla nada de su modo de vivir ni de propagarse que es lo que importa a las ciencias naturales, porque lo demás se consigue con facilidad registrando los dibujos en los que se representan con exactitud»⁹².

Para los lectores, pues, el género permitía el escapismo, a la vez que para los editores de una prensa que nunca gozó de una sólida posición económica, suponía una forma barata y socorrida de rellenar el espacio del periódico. Pero estas noticias dispersas jugaron un importante papel. Ante todo, contribuyeron a erradicar ciertas equivocaciones muy extendidas. Ya en su *Teatro crítico universal* (1728) Feijóo señalaba la cantidad de errores introducidos en la Historia natural, los cuales en muchos casos se remontaban a Aristóteles y Plinio, muy amigos de

84. *Gaceta de México*, 2 de septiembre de 1800.

85. Amplia información sobre las noticias de Ciencias Naturales recogidas en esta publicación en CLARK, Fiona. «Read All About it. Science, Translation, Adaptation and Confrontation in the Gazette de Literatura de México 1788-1795». En BLEICHMAR, Daniela y DE VOS, Paula (eds.). *Science in the Spanish and Colonial Portuguese Empire*. Stanford, U.P. 2009.

86. ALZATE RAMÍREZ, José Antonio. *Gacetas de Literatura de México*. Reimpresión. Puebla: Oficina del Hospital de san Pedro. Tomo I, 1831, pp. 77 y ss. y 112 y ss., tomo II, pp. 3, 7 y ss.; 334 y ss., tomo III, pp. 96 y ss.

87. ALZATE RAMÍREZ, José Antonio. *Op. cit.*, tomo II, pp. 25 y ss. y 39 y ss.

88. ALZATE RAMÍREZ, José Antonio. *Op. cit.*, tomo II, pp. 30 y ss.

89. ALZATE RAMÍREZ, José Antonio. *Op. cit.*, tomo IV, pp. 227 y ss.

90. Sobre la utilización de indígenas como informantes BERQUIST, Emily Kay. *Op. cit.* y FERREIRA FURTADO, Junia. «Tropical Empiricism: Making Medical Knowledge in Colonial Brazil». En DELBOURGO, James y DEW, Nicholas (eds.). *Science and Empire in the Atlantic World*. Londres: Taylor and Francis, 2008. También, NIETO OLARTE, Mauricio. *Orden natural y orden social. Ciencia y política en el Semanario del Nuevo Reyno de Granada*. Madrid: CSIC, 2007.

91. ALZATE RAMÍREZ, José Antonio. *Op. cit.*, tomo III, pp. 238 y ss.

92. ALZATE RAMÍREZ, José Antonio. *Op. cit.*, tomo II, pp. 25 y 27.

hablar de animales fabulosos como el Ave Fénix o el basilisco, y de introducir elementos fantásticos y legendarios, abogando por la preferencia por los autores modernos sobre los antiguos al ser sus informaciones más exactas al encontrarse frecuentadas de europeos en la actualidad aún las regiones más remotas, abogando claramente por *lo visto* sobre *lo leído*⁹³. Pero las palabras del beneditino no impedirán la persistencia en la prensa de creencias tales como la inclusión de los murciélagos entre las aves y de las ballenas entre los peces⁹⁴. O el hecho de que los insectos nacían de la corrupción⁹⁵. O que el ave del paraíso carecía de patas⁹⁶, de la que todavía se hacía eco Fray Martín Sarmiento⁹⁷, encargándose el periódico *Variedades de ciencias, literatura y artes* de desmontar esta opinión, abogando por el valor de la experiencia como forma de conocimiento: «muchos de nuestros errores provienen de no observar con la atención debida la naturaleza de no consultar sus reglas y de no llamar la experiencia a nuestro socorro. De aquí dimanar tantos sistemas conjeturas y racionios vagos, de aquí en fin el origen de tantas fábulas absurdas y extravagantes que no pueden destruir después muchas veces la observación y la experiencia», según expresara el firmante del artículo, Juan Blasco Negrillo⁹⁸.

La ruptura con la tradición simbólica, alegórica y humanizadora del mundo animal, pues, no es completa, y se siguen recogiendo noticias que hacen hincapié en lo monstruoso y lo extraordinario⁹⁹: en el *Diario de Madrid* podemos leer el «*Verdadero retrato de un extraño animal que dos armenios cogieron en la Arabia pétrea, entre el monte Oreb y Sinaí, cerca de la ciudad de Petra*, tratándose nada más y nada menos que del *Monstruo de Jerusalén*¹⁰⁰. El mismo periódico se hará eco de las «Observaciones hechas a favor de la fábula sobre la incombustibilidad de la salamandra»¹⁰¹, en tanto el *Memorial literario* nos aportará una «Noticia curiosísima sobre el canto de los cisnes»¹⁰².

93. FEJJO, Benito Jerónimo (1728). *Teatro crítico universal*. Tomo 2. Madrid. «Historia natural».

94. *Diario curioso histórico erudito comercial civil y económico de Barcelona*, 3 de septiembre de 1772.

95. *Diario de Valencia*, 28 de septiembre de 1790.

96. Sobre la durabilidad de esta opinión, MARCAIDA LÓPEZ, José Ramón. *Juan Eusebio Nieremberg y la ciencia del Barroco*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid, 2011, pp. 245 y ss.

97. *Correo literario de la Europa*, 13 de junio de 1782.

98. *Variedades de ciencias, literatura y artes*, tomo IV, 1804.

99. Cfr. FLORES DE LA FLOR, María Alejandra. «La presencia de los monstruos en la prensa hispánica finidieciochesca». *Trocadero. Revista de Historia Moderna y Contemporánea*, 24, 2012.

100. «Es del tamaño de un carnero, tiene un cuerpo con dos cabezas, una de carnero y otra de tigre, y tres manos, las dos propias de carnero, y la otra que es más corta de tigre. Tiene por un lado la figura de un carnero, con lana corta y manchas negras y cuadradas, y del otro la figura de tigre, con pelo corto y lleno de listas, y es su color amarillo oscuro. Con la boca de la cabeza de tigre come carne y cualquiera otro alimento, y con la de carnero solo bebe agua, pero muy clara. Dicho animal es hermafrodita». *Diario de Madrid*, 10 de agosto de 1786.

101. *Diario de Madrid*, 27 de enero de 1790.

102. *Memorial literario o biblioteca periódica de ciencias y artes*, 20 de julio de 1806.

También la prensa colonial se hace eco de los caprichos de la naturaleza¹⁰³. En algunas ocasiones, se aportan noticias de lugares muy lejanos, como hiciera el *Diario de México*, que reflejaba el nacimiento de una ternera de dos cabezas en Brullioles, localidad a orillas del Ródano¹⁰⁴. O un extraño lagarto procedente de Lemberg semejante a los dragones, y que presuntamente fue el responsable de la muerte de varias personas¹⁰⁵. O el mucho más llamativo y temible *Monstruo de Jerusalén*, al que ya hemos aludido, descrito en la *Gaceta de México* del 24 de marzo de 1789. Otras veces, nos encontramos con la descripción de animales desconocidos, incluyéndose en el *Mercurio peruano* del 20 de enero de 1791 una noticia relativa a la localidad de Cañete¹⁰⁶.

4. LOS ANALES DE HISTORIA NATURAL

Dentro de este talante divulgativo, naturalmente, el broche de oro lo constituirán los *Anales de Historia natural*, publicados entre 1799 y 1804, y que a partir de su número séptimo recibirán el nombre de *Anales de Ciencias Naturales*¹⁰⁷. Empresa muy estrechamente asociada al Real Gabinete de Historia Natural, contribuiría a difundir en España numerosos trabajos sobre mineralogía, botánica, y, el campo que nos interesa particularmente, la zoología. La redacción de los mismos correría a cargo de Christiano Herrgen (con un total de 26 trabajos), Louis Proust,

103. Vid. ZÁRATE FLORES, Verónica. «Lo Monstruoso en Nueva España o la percepción de una naturaleza excepcional». En STOLS, Eddy; THOMAS, Werner y VERBECKMOES, Johan (eds.). *Naturalia, Mirabilia et Monstrosa en los Imperios ibéricos*. Leuven University Press, 2006.

104. *Diario de México*, 7 de septiembre de 1806.

105. *Gaceta de México*, 6 de diciembre de 1805.

106. «En estas costas se han dejado ver estos días unos animales marinos, cuya configuración es a especie de una viuda cuando está de duelo, es decir, con una cauda muy larga negra que la cubre toda la espalda, la cara tiene figura de una roca, y sigue todo el pecho y cuerpo blanco, tiene un mugido como de toro cuando sale a la superficie del agua permanece sobre ella el espacio de una ave maría, y a veces el de dos minutos, con la circunstancia de salir de dos en dos casi a un mismo tiempo y en zambullendo uno le sigue el otro. Dichos fenómenos han causado mucha novedad en el lugar, pues los indios y otras personas de dilatada estación en este valle dicen no han visto nunca semejantes peces, y creen que hayan venido a estas playas fugitivos de alguna peste que se padezca en alta mar, o en busca de su alimento por abundar aquel mucho».

107. Cambio motivado, según los redactores, por el hecho de que «El título de Historia natural que dimos a estos anales nos pareció el debido para empezar a reunir en un cuerpo los descubrimientos nacionales y extranjeros, hasta que un mayor número de memorias pidiese ampliar los estrechos límites prefijados al principio. Conocíamos el enlace que reina entre las ciencias, y los socorros mutuos que se prestan, y esperábamos que los profesores de aquellas que con miras diversas tratan de la naturaleza y contribuyen a la ilustración general, depositarían sus descubrimientos en nuestros Anales. Habiéndose realizado estas justas esperanzas, mudamos el antiguo título de esta obra en el de Anales de Ciencias Naturales, para que sin contravenir a él podamos publicar lo perteneciente a la Historia natural, y a las ciencias que por cualquier título tratan de la naturaleza. Con ese motivo convidamos de nuevo a los sabios nacionales y extranjeros para que nos comuniquen sus descubrimientos, que se imprimirán con el nombre de su respectivo autor». *Anales de Ciencias Naturales*, 7, 1801.

Domingo Fernández y Antonio Joseph Cavanilles (el más prolijo de todos, ya que a su pluma se le deben 48 artículos)¹⁰⁸, que en el prólogo del primer volumen de la obra manifestaban, con un claro tono laudatorio para la corona que, al fin y al cabo, era la que pagaba: «El nuestro (gobierno) ocupado siempre en contribuir a la perfección de esta inmensa obra ha enviado sujetos instruidos a registrar las dilatadas regiones de sus dominios, ha destinado a otros a viajar por la Europa, y a tratar con los primeros sabios de las ciencias naturales, ha erigido depósitos y establecimientos análogos a cada una, y ha costeadado la publicación de nuestros descubrimientos»¹⁰⁹.

Tono laudatorio que podemos encontrar en otros lugares de la publicación. En 1800 Cavanilles, con el pretexto de referirse a la obra de Celestino Mutis, realizaba un claro elogio a la política botánica de los Borbones y las expediciones científicas patrocinadas por la monarquía¹¹⁰. Ignacio de Asso, por su parte, en su «Discurso sobre los naturalistas españoles», indicaba textualmente que «entre los objetos de pública utilidad que harán sumamente glorioso el reinado de nuestro rey D. Carlos IV debe colocarse la señalada protección con que honra y favorece el estudio de las ciencias naturales», aunque sin dejar de recordar las principales figuras del reinado de Felipe II¹¹¹.

CONTENIDO DE LOS ARTÍCULOS DE LOS <i>ANALES DE HISTORIA NATURAL</i>					
	H. natural	Animal	Vegetal	Mineral	Otros ¹
Tomo I (1799-1800)	0	3	5	8	15
Tomo II (1800)	0	0	12	12	6
Tomo III (1801)	2	0	7	5	8
Tomo IV (1801)	3	1	10	5	11
Tomo V (1802)	1	1	13	4	6
Tomo VI (1803)	0	0	11	6	12
Tomo VII (1804)	0	0	8	4	3
Total	6	5	66	44	61

¹ Física, Química, Medicina, y Astronomía.

Fuente: elaboración propia.

108. GOMIS, Alberto. *Op. cit.*, p. 217.

109. *Anales de Historia Natural*, I, 1799.

110. *Anales de Historia Natural*, 4, 1800, pp. 28 y ss.

111. *Anales de Ciencias Naturales*, 8, 1801.

Los contenidos animalísticos de esta publicación son claramente minoritarios (un total de 5) si los comparamos con las noticias de carácter botánico (66) o mineralógico (44), lo que nos muestra que el talante de la publicación era más utilitario (la botánica fue la gran privilegiada de la Historia natural hispánica, por cuanto era mucho más fácil el aprovechamiento inmediato de las plantas que de los animales) que encaminado a la difusión de un conocimiento desinteresado. De hecho, más trabajos encontramos sobre la rabia, incluidos por los editores de la obra entre los artículos de medicina, que sobre los animales en general¹¹².

No puede faltar la referencia a los animales exóticos, ofreciéndonos Cavanilles una crónica sobre las criaturas descubiertas en Australia, a la que llegara la expedición de Malaspina en 1793, especialmente el canguro, animal descrito sin ningún tinte moralizante, aunque sí utilitario, por cuanto el autor no olvida citar la sabrosura de su carne¹¹³. Aquí encontraremos también algunas cartas de Humboldt, que por estos años realizara su famosa expedición sudamericana, recreándonos en más de una ocasión con la descripción de la naturaleza tropical¹¹⁴. Exuberancia que podemos encontrar reflejada en otros relatos, como el escrito por Francisco Antonio Zea hablando del salto de Tequemada, en el reino de Santa Fé, revelándonos de paso su conocimiento de autores como Markgraf, estudioso de la fauna brasileña en el Seiscientos, Buffon, y Linneo¹¹⁵. A tenor de estos relatos, parece persistir el sentimiento de admiración como sensación dominante en la aproximación a la fauna americana¹¹⁶.

112. Por ejemplo, «Enfermedad y muerte de un rabioso», de CAVANILLES, Antonio Joseph. *Anales de Ciencias Naturales*, III, 8, 1801, o, Del mismo. Enfermedad y muerte de un hombre que murió rabioso en los Reales hospitales de esta corte en 1 de febrero de 1801 (*Anales de Ciencias Naturales*, III, 9, 1801).

113. «Observaciones sobre el suelo, naturales y plantas de Puerto Jackson y Bahía Botánica». *Anales de Historia Natural*, 3, 1800. Cfr. MONGE MARTÍNEZ, Fernando. «La Historia natural y moral en la obra de A. J. Cavanilles». *Revista de Indias*, LII, 1992, 195/196.

114. «En el golfo de Cariaca, cuyos indios salvajes de los lagunos (Guaraunos del arco) se acercan unas quince leguas, todo anuncia aún el imperio de la naturaleza. Ni los tigres ni los cocodrilos, ni aún los monos mismos se espantan a la vista del hombre, los árboles mas preciosos, los guayacos, caobas, palos del Brasil y Campeche, y otros muchos, llegan hasta la costa misma, y con sus ramos enlazados impiden con frecuencia la entrada. Los aires están poblados de pájaros raros y vistosos, desde el boa, que devora un caballo, hasta el colibrí, que se mece en el cáliz de las flores, todo aquí anuncia la grandeza, el poder y la dulzura de la naturaleza». «Carta de Humboldt al barón de Forell, ministro plenipotenciario de Sajonia en Madrid, Caracas, 3 de febrero de 1800». *Anales de Historia Natural*, 6, 1800. Sobre esta exuberancia, LUCENA GIRALDO, Manuel. «Paisajes desposeídos. El tropicalismo de Alejandro de Humboldt». En LUCENA GIRALDO, Manuel y PIMENTEL IGEA, Juan (eds.). *Diez estudios sobre literatura de viajes*. Madrid: CSIC, 2006.

115. *Anales de Ciencias Naturales*, 8, 1801, pp. 156-157.

116. WITTHAUS, Jan Henrik. «América como espacio exploratorio en los Anales de Historia Natural». *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 16, 2010.

Aquí publicaría Ignacio de Asso su *Introducción a la ictiología oriental de España*, denominando a las especies según el método de Linneo¹¹⁷. Aquí encontraremos el ensayo de Cavanilles sobre las palomas del reino de Valencia, presentadas con un marcado tinte humanizador¹¹⁸. O su trabajo sobre la cigüeña blanca, en el que nos manifiesta sus simpatías por estos animales¹¹⁹. Y aquí volveremos a encontrar nuevas referencias a la providencia divina y a la infinita sabiduría del Creador, como refleja el discurso que Cavanilles pronunciara ante el Jardín Botánico el 1 de abril de 1802:

Nada existe en el universo sin el sello de un Hacedor omnipotente, nada que examinado con ojos filosóficos deje de publicar la sabiduría infinita del Creador, y de elevar el alma racional al origen de todo ser y de toda existencia. Las varias formas, pero siempre constantes, con que aparecen los fósiles cristalizados, la semejanza con que se reproducen las plantas y los animales prueban cierto orden, y la existencia de una ley constante, que quiso darles el que tiene derecho de ser obedecido y adorado... el mas despreciable insecto es obra tan asombrosa, que ni la puede imitar el hombre ni comprenderla. Apenas es visible sin el socorro de un fuerte microscopio, pero tiene vida y movimientos espontáneos, tiene amor y deseos de reproducirse, y para satisfacerlos se arrastra, corre o vuela en pos del objeto de sus delicias, tiene por consiguiente órganos correspondientes a estas funciones... si un pequeño insecto, cuya organización calculamos por la analogía que puede tener con la de animales conocidos produce en nosotros cierto pasmo, y nos fuerza a admirar el poder supremo, ¿qué efectos no debe causar la contemplación atenta de los vegetales... tienen los animales sexos como las plantas, tienen una propensión innata y violencia para propagar la especie, y tienen la facultad de moverse y de buscarse, con esta corren o vuelan hasta que se encuentran y vistos de cerca vencen la indiferencia con cariños, o recurren a la fuerza para apagar su ardor¹²⁰.

117. *Anales de Ciencias Naturales*, 10, 1801.

118. «A pesar de la timidez, carácter peculiar de la paloma, hace esta frente a cuantos intentan robarle el fruto... si no lo halla, arrulla con tristeza búscalo en vano por aquel recinto, y cansada de buscar su robada prenda, después de un día de color empieza a consolarse con su consorte y renueva los cariños. El macho es el primero que parece olvidar la pérdida de sus hijos, o el que renueva su fuego para preparar nueva cría... obsérvalo la hembra al parecer con fingido desdén para que sean mas expresivos los obsequios, muéstrase luego menos esquiva, se acercan, se acarician mutuamente, y después de varios movimientos suaves y gestos expresivos, se juntan sin apagar el fuego que los devora, y que les obliga a repetir los actos para perpetuar la especie», «Historia natural de las palomas domésticas de España y especialmente de Valencia». *Anales de Historia Natural*, 2, 1799.

119. «Por poco que reparamos en las acciones de los animales, notaremos muchas que calificamos de virtudes morales en un racional, La fidelidad conyugal, los cariñosos auxilios mutuos, el amor filial y paternal, el reconocimiento a los beneficios, son acciones que inspiran interés, y excitan en un corazón puro deseos de imitarlas... esta idea lisonjera puede no ser exacta, pero es grata, y en ella se complace el hombre, porque descubre en los irracionales modelos dignos de imitación». *Anales de Ciencias Naturales*, 15, 1802, pp. 234 y ss.

120. *Anales de Ciencias Naturales*, 14, 1802, p. 121.

5. CONCLUSIÓN

El análisis de la prensa hispánica finidieciochesca nos permite comprobar el fuerte carácter proteico de la Historia natural, por cuanto, dependiendo de las ocasiones, lo mismo permitía alabar la política cultural de la corona, fortalecer el orgullo local, o ensalzar la providencia divina, con la ventaja, al menos de momento, de que no se ponían en tela de juicio los fundamentos socioeconómicos e ideológicos del Antiguo Régimen. La visión que nos transmite del mundo animal está muy en línea con la zoología descriptiva predominante en la Ilustración, aunque ello no impedirá, antes al contrario, la presencia de lo maravilloso, lo sorprendente, y lo extraordinario (la Naturaleza del siglo XVIII nunca fue completamente desencantada, si es que lo ha estado alguna vez), y de unos tintes humanizadores (recordemos Cavanilles y sus palomas) que siguen estando muy presentes incluso en la obra de Buffon, por cuanto el autor francés nos muestra de forma meridiana sus simpatías o antipatías por determinadas especies animales¹²¹.

En este sentido, también la prensa hispánica, muy en la línea de lo sucedido en otras naciones europeas¹²², contribuiría a difundir un sentimiento de afecto por los animales, haciendo alusión a cualidades como su inteligencia o su fidelidad. De hecho, en la *Miscelánea instructiva, curiosa y agradable*, se incluirá la traducción de la obra de Alexander Pope «Against Barbarity to Animals» publicada en el periódico londinense *The Guardian* el 21 de mayo de 1713¹²³. Y la publicación de artículos como *Admirable caridad de unos ratones con su padre*¹²⁴, *Esfuerzo de la naturaleza en la extraordinaria educación de algunos animales*¹²⁵, *Anécdota sacada de una obra periódica y relativa al ultimo sitio de Gibraltar*, con un mono como protagonista¹²⁶, *Conocimiento extraordinario de una perra*¹²⁷, o el que dedicara el *Diario de México* a la afectuosa relación existente entre un tigre de Bengala y una perrita en el zoológico de Viena¹²⁸, debieron jugar su papel en la introducción de una nueva concepción que ya no consideraba al ser humano como el dueño omnipotente de la naturaleza.

La Guerra de la Independencia y los avatares políticos subsiguientes frenaron momentáneamente la difusión de la Historia natural en el mundo hispánico. En la antigua metrópoli resurgirá poderosa, sin embargo, en la época isabelina. Ya

121. ROBBINS, Louise E. *Elephant slaves and pampered parrots. Exotic animals in Eighteenth Century Paris*. The John Hopkins University Press, 2002.

122. La referencia clásica, THOMAS, Keith. *Man and the Natural World. Changing attitudes in England 1500-1800*. Londres: Penguin Books, 1983. Para España ha planteado el tema GÓMEZ CENTURIÓN, Carlos. *Albajas para soberanos*.

123. *Miscelánea instructiva, curiosa y agradable*, I, 3, 1796.

124. *Diario de Madrid*, 14 de octubre de 1788.

125. *Diario de Madrid*, 12 de noviembre de 1788.

126. *Espíritu de los mejores diarios*, 29 de enero de 1788.

127. *Espíritu de los mejores diarios*, 13 de marzo de 1788.

128. *Diario de México* el 2 de septiembre de 1806.

Francisco Carbonell había propuesto un *Plan General de Enseñanza de las Ciencias Naturales en España* (Palma de Mallorca, 1813), en 1818 Juan Mieg daba a la imprenta su *Paseo por el gabinete de Historia natural de Madrid*¹²⁹, y en 1820 se publicaba la primera edición de las *Lecciones de Historia Natural* de Agustín Yáñez y Girona, que sería reeditada en 1844, acompañada por estos años de obras tales *Compendio de Historia natural* (Madrid, 1839) de Lucas de Tormos, *Compendio de Historia Natural* (Jaén, 1848) de Benito García de los Santos, o *Nociones elementales de Historia natural* (Albacete, 1848) de Alejandro Martínez, todas ellas dirigidas, en mayor o menor medida, a los estudiantes de Bachillerato¹³⁰, pero cuya lectura nos revela que las aportaciones de los grandes naturalistas dieciochescos se habían implantado definitivamente en España. Evidentemente, la prensa debió jugar un papel muy importante en la popularización, vulgarización y estandarización de estos saberes, siendo muy sintomático al respecto el caso de las revistas mexicanas¹³¹, que nos revelan nuevamente el carácter proteico de la Historia natural según el público al que se dirigía, por cuanto si en algunas ocasiones la intención utilitaria está muy marcada, en otras, por el contrario, predomina la maravilla y lo sorprendente, presentando en estos casos una fuerte orientación hacia un público femenino, dado que el carácter divulgativo de estas publicaciones permitía que las noticias aparecidas en las mismas jugasen el papel de un «adorno intelectual» muy apropiado para lo que la burguesía dominante llamaba «el ángel del hogar».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARENAS CRUZ, María Elena. *Pedro Estala, vida y obra: una aproximación a la teoría literaria del siglo XVIII español*. Madrid, 2003.
- BERQUIST, Emily Kay. *The Science of Empire: Bishop Martinez Companon and the Enlightenment in Peru*. Austin: The University of Texas, 2007.
- CALATAYUD ALONSO, María de los Ángeles. «El Real Gabinete de Historia Natural de Madrid». *Carlos III y la ciencia de la Ilustración*. Ed. SELLÉS, Manuel. Madrid: Alianza, 1988.
- CAÑIZARES ESGUERRA Jorge. *Nature, empire, and nation: explorations of the history of science in the Iberian world*. Stanford University Press, 2006.
- CLARK, Fiona. «Read All About it. Science, Translation, Adaptation and Confrontation in the *Gazeta de Literatura de México 1788-1795*». En BLEICHMAR, Daniela y DE VOS, Paula (eds.). *Science in the Spanish and Colonial Portuguese Empire*. Stanford U. P., 2009.

129. MIEG, Juan. *Paseo por el Gabinete de Historia Natural de Madrid*. Madrid: Imprenta de D. M. de Burgos, 1818.

130. GOMIS BLANCO, Alberto. «Los libros de texto de Ciencias Naturales desde el siglo XVIII al XX». *Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 3, 2004.

131. Un ejemplo en VEGA Y ORTEGA, Rodrigo Antonio. *Instruir, entretener y moralizar. La divulgación de la Historia natural en las revistas femeninas de México (1840-1855)*. Universidad Nacional Autónoma de México. Tesis de licenciatura, 2009. Del mismo autor. «La Historia natural en las revistas de artesanos de México, 1840-1855». *Revista Complutense de Historia de América*, 38, 2012.

- COWIE, Helen. *Conquering Nature in Spain and its Empire 1750-1850*. Manchester University Press, 2011.
- COWIE, Helen. «Sloth bones and anteater tongues: Collecting American Nature in the Hispanic World (1750-1808)». *Atlantic Studies*, 1, 2011.
- EQUIPO MADRID. *Carlos III, Madrid y la Ilustración*. Madrid: Siglo XXI, 1988.
- FERREIRA FURTADO, Junia. «Tropical Empiricism: Making Medical Knowledge in Colonial Brazil». *Science and Empire in the Atlantic World*. En DELBOURGO, James y DEW, Nicholas (eds.). Londres: Taylor and Francis, 2008.
- FLORES DE LA FLOR, María Alejandra. «La presencia de los monstruos en la prensa hispánica finidieciochesca». *Trocadero. Revista de Historia Moderna y Contemporánea*, 24, 2012.
- GÓMEZ CENTURIÓN, Carlos. «Exóticos pero útiles: los camellos reales de Aranjuez durante el siglo XVIII». *Cuadernos dieciochistas*, 9, 2008.
- GÓMEZ CENTURIÓN, Carlos. *Albajas para soberanos*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2011.
- GOMIS BLANCO, Alberto. «La difusión de la Historia natural en la España del siglo XVIII». *Actas VIII Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*. Madrid, 2003.
- GOMIS BLANCO, Alberto. «Los libros de texto de Ciencias Naturales desde el siglo XVIII al XX». *Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 3, 2004.
- GRANDE, Natalie. «Une vedette des salons: le caméléon». En MAZOUER, Charles. *L'animal au XVII^e siècle*. Tübingen: 2003.
- GUINARD, Paul. *La presse espagnole de 1737 à 1791*. Paris: Centre de Recherches Hispaniques, 1973.
- JORINK, Erik. «Between Emblematics and the Argument From Design: the Representation of Insects in the Dutch Republic». En ENENKEL, Karl A. E. y SMITH, Paul J. (eds.). *Early Modern Zoology*. Leiden: Brill, 2007.
- JOSA LLORCA, Jaume. *La influencia en España de las ideas científicas del naturalista Georges Louis Leclerc, conde de Buffon*. Barcelona, 1989.
- JOSA LLORCA, Jaume. «La Historia Natural en la España del siglo XIX: Botánica y Zoología». *Ayer*, 7, 1992.
- LAFUENTE, Antonio. «Enlightenment in an Imperial Context: Local Science in the Late Eighteenth Century Hispanic World». *Osis*, 15, 2000.
- LAFUENTE, Antonio y VALVERDE, Nuria. *Los mundos de la ciencia en la Ilustración española*. Madrid: Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, 2003.
- LARRAZÁBAL BASÁÑEZ, Santiago y GALLASTEGUI, César (coords.). *Esteban Terreros y Pando: vizcaíno, polígrafo y jesuita: III centenario, 1707-2007*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2008.
- LUCENA GIRALDO, Manuel. «Paisajes desposeídos. El tropicalismo de Alejandro de Humboldt». En LUCENA GIRALDO, Manuel y PIMENTEL IGEA, Juan (eds.). *Diez estudios sobre literatura de viajes*. Madrid: CSIC, 2006.
- MALDONADO POLO, José Luis. «El primer gabinete de Historia natural de México y el reconocimiento del noroeste novohispano». *Estudios de Historia Novohispana*, 21, 2000.
- MARCAIDA LÓPEZ, José Ramón. *Juan Eusebio Nieremberg y la ciencia del Barroco*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2011.
- MILLONES FIGUEROA, Luis. «La Historia natural del padre Bernabé Cobo. Algunas claves para su lectura». *Colonial Latin American Review*, 12, 1, 2003.

- MONGE MARTÍNEZ, Fernando. «La Historia natural y moral en la obra de A. J. Cavanilles». *Revista de Indias*, LII, 195/196, 1992.
- MONTESINOS OLTRA, Antonia. *La traducción científica en España en el siglo XVIII. Estudio de la versión española (1785-1805) de la Histoire Naturelle de Buffon por J. Clavijo y Fajardo*. Universidad de Valencia, 2011. Tesis doctoral inédita.
- NAVIA MÉNDEZ-BONITO, Silvia. «Las historias naturales de Francisco Javier Clavijero, Juan Ignacio de Molina y Juan de Velasco». En MILLONES FIGUEROA, Luis y LEDESMA, Domingo (eds.). *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana, 2005.
- NIETO OLARTE, Mauricio. *Orden natural y orden social. Ciencia y política en el Semanario del Nuevo Reyno de Granada*. Madrid: CSIC, 2007.
- OGLIVIE, Brian W. «Nature's Bible: Insects in seventeenth century European art and science». *Tidsskrift for kulturforskning* VII, 3, 2008.
- ORDAZ, Jordi. «Pedro Díaz de Valdés (1740-1807) y el estudio de las ciencias naturales». *Cuadernos de Estudios del siglo XVIII*, 15, 2005.
- PASTOUREAU, Michel. *El oso. Historia de un rey destronado*. Barcelona: Crítica, 2009.
- PIMENTEL IGEA, Juan. «La naturaleza representada. El Gabinete de Maravillas de Franco Dávila». *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*. Madrid: Marcial Pons, 2003.
- PLUMB, Christopher. «In fact, one cannot see it without laughing: the spectacle of Kangaroo in London 1770-1830». *Museum History Journal*, 3, 2010.
- ROBBINS, Louise E. *Elephant slaves and pampered parrots. Exotic animals in Eighteenth Century Paris*. Baltimore: The John Hopkins University Press, 2002.
- SHAPIN, Steven. *La Revolución científica. Una historia alternativa*. Barcelona: Paidós, 2000.
- THOMAS, Keith. *Man and the Natural World. Changing attitudes in England 1500-1800*. Londres: Penguin Books, 1983.
- TREVER, Lisa y PILLSBURY, Joanne. «Martínez Compañón and His Illustrated Museum». En BLEICHMAR, Daniela y MACALL, Peter C. (eds.). *Collecting Across Cultures: Material Exchanges in the Early Modern Atlantic World*. Filadelfia: Pennsylvania U. P., 2011.
- VEGA Y ORTEGA, Rodrigo Antonio. *Instruir, entretener y moralizar. La divulgación de la Historia natural en las revistas femeninas de México (1840-1855)*. Universidad Nacional Autónoma de México. Tesis de licenciatura, 2009.
- VEGA Y ORTEGA, Rodrigo Antonio. «La Historia natural en las revistas de artesanos de México, 1840-1855». *Revista Complutense de Historia de América*, 38, 2012.
- VILLENA, Miguel *et al.* *El gabinete perdido. Pedro Franco Dávila y la Historia Natural del siglo de las Luces*. 2 vols. Madrid: CSIC, 2008.
- WITTHAUS, Jan Henrik. «América como espacio exploratorio en los Anales de Historia Natural». *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 16, 2010.
- ZÁRATE FLORES, Verónica. «Lo Monstruoso en Nueva España o la percepción de una naturaleza excepcional». En STOLS, Eddy; THOMAS, Werner y VERBECKMOES, Johan (eds.). *Naturalia, Mirabilia et Monstrousa en los Imperios ibéricos*. Leuven: University Press, 2006.